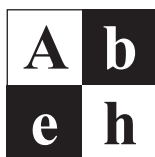


**ANUARIO BRASILEÑO DE  
ESTUDIOS HISPÁNICOS  
XXI**



**2 0 1 1**

---

Anuario brasileño de estudios hispánicos, n.1 – 1990  
Madrid, 1990 – n. 22.5cm

I. Cultura hispánica – Periódicos I. Embajada de España en Brasil.  
Consejería de Educación, ed.

CDU 009(460)(058)=60=690(81)(05)  
ISSN 0103-8893

---



## **MINISTERIO DE EDUCACIÓN**

Subdirección General de Cooperación Internacional

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Documentación y Publicaciones

Catálogo de publicaciones del Ministerio – [www.educacion.es](http://www.educacion.es)

Catálogo general de publicaciones oficiales – [www.060.es](http://www.060.es)

Texto completo de esta obra:

[www.educacion.es/exterior/br/es/publicaciones/anuario10.shtml](http://www.educacion.es/exterior/br/es/publicaciones/anuario10.shtml)

Fecha de edición: 2011

NIPO: 820-11-573-3

ISSN: 0103-8893

Diagramación: Thiago Casé Soares

Imprime: Unigraf

# ANUARIO BRASILEÑO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS

## CONSEJO EDITORIAL

Carlos Alonso Zaldívar  
Embajador de España en Brasil

Ángel Altisent Peñas  
Consejero de Educación de la Embajada de España

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Adja Balbino de Amorim Barbieri Durão  
Universidade Federal de Santa Catarina

Ana Lúcia Esteves dos Santos  
Universidade Federal de Minas Gerais

Antonio Roberto Esteves  
Universidade Estadual Paulista

Begoña Sáez Martínez  
Consejería de Educación. Embajada de España

Evelio Luis Aguado Jódar  
Consejería de Educación. Embajada de España

Gabriel Iglesias Morales  
Consejería de Educación. Embajada de España

José Suárez-Inclán García de la Peña  
Consejería de Educación. Embajada de España

Lívia Maria de Freitas Reis Teixeira  
Universidade Federal Fluminense

Maria Augusta da Costa Vieira  
Universidade de São Paulo

María Cristina González González  
Consejería de Educación. Embajada de España

Pedro Câncio da Silva  
Conselho de Professores de Espanhol do Rio Grande do Sul

Sílvia Cárcamo de Arcuri  
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Vicente Masip Viciano  
Universidade Federal de Pernambuco

## COMITÉ CIENTÍFICO

Adja Balbino de Amorim Barbieri Durão  
Universidade Federal de Santa Catarina

Alai Garcia Alai Diniz  
Universidade Federal de Santa Catarina

Ana Cecilia Arias Olmo  
Universidade de São Paulo

Carmen Hsu  
University of North Carolina – EEUU

Eduardo Amaral  
Universidade Federal de Minas Gerais

Elena Cristina Palmera González  
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Felipe Blas Pedraza Jiménez  
Universidad de Castilla-La Mancha – España

Graciela Ravetti  
Universidade Federal de Minas Gerais

Humberto López Morales  
Asociación de Academias de la Lengua Española

José Manuel Lucía Mejías  
Universidad Complutense de Madrid

Luizete Guimarães Barros  
Universidade Federal de Santa Catarina

Magnólia Nascimento  
Universidade Federal Fluminense

María Antonieta Andión Herrero  
Universidad Nacional de Educación a Distancia-España

María Dolores Ayar Ramírez  
Universidade Estadual de São Paulo-Araraquara

María Stoopen  
Universidad Nacional Autónoma de México

María Teresa Miaja  
Universidad Nacional Autónoma de México

Milagros Rodríguez Cáceres  
Universidad Castilla-La Mancha – España

Raquel Macciuci  
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

## **SECRETARIA DE REDACCIÓN**

María Cibele González Pellizzari Alonso  
Pontificia Universidade Católica de São Paulo

## **DIRECTOR**

Cristina Albertos Díez  
Consejería de Educación. Embajada de España

## Normas para la presentación de originales

El *Anuario brasileño de estudios hispánicos (Abeh)* publica artículos, reseñas, traducciones e informaciones diversas en español y en portugués. Todos los artículos son revisados y evaluados por un Consejo de Redacción, que decide sobre su aceptación y sobre el volumen en que han de publicarse. El Consejo de Redacción no devolverá los originales recibidos ni mantendrá correspondencia sobre los mismos hasta que se decida qué trabajos serán publicados.

Los trabajos que se envíen deben ser originales e inéditos y no deben estar aprobados para su publicación en ningún otro lugar. Los textos se presentarán grabados en archivo informático, preferiblemente en la aplicación “Word” para “Windows”.

Los originales deberán ajustarse a las siguientes normas de presentación:

1. Todo trabajo debe ir precedido de una página en la que se indique el título, el nombre del autor (o de los autores), situación académica e institución a la que pertenece, dirección, teléfono y correo electrónico, así como la fecha de envío.
2. También debe incluir resumen (5 líneas) en la lengua del artículo y un abstract (en inglés), ambos con 5 palabras-clave.
3. La extensión de los trabajos no podrá ser superior a los 60.000 caracteres, en el caso de los artículos, ni a los 10.000 caracteres, en el caso de las reseñas. No se considerarán los trabajos que sobrepasen ese número de caracteres.
4. Los textos se presentarán escritos en Times New Roman, 12, a doble espacio (28 líneas por página, 80 caracteres por línea), con un margen mínimo de 4 cm. a la izquierda.
5. Las citas breves se han de incluir en el texto entrecomilladas; las citas largas se separan en párrafo destacado.
6. Las palabras que se quieran resaltar por razones de contenido o estilo deben aparecer en cursiva, nunca en negrita o en versales.
7. Las notas deben aparecer a pie de página y a un solo espacio. En las notas no se incluyen referencias bibliográficas completas (estas referencias se ofrecen en una bibliografía final).
8. La fuente de una cita o una referencia se anota entre paréntesis en el cuerpo del texto, señalando el autor (si su nombre no aparece inmediatamente antes), el año de publicación y la página (si fuera el caso). Ejemplos: “como afirma Maravall (1986: 138)” o bien “(Maravall, 1986: 138)”.
9. Los cuadros, mapas, gráficos y fotografías deben ser originales y ofrecer la mejor calidad posible, escaneados y grabados en archivo con extensión .jpg, .gif o .cdr. Todos ellos deben ir numerados y acompañados de una leyenda que los identifique.
10. Las reseñas deberán incluir un encabezamiento en el que figure el nombre del autor del libro reseñado, el título de la obra, la ciudad de edición, la editorial, el año de publicación y el número de páginas.
11. Las traducciones presentadas deberán venir acompañadas de la correspondiente autorización del autor de la obra original (cuando sea necesario).
12. Todo autor u obra mencionados en el texto deben aparecer en una bibliografía final. La bibliografía se ajustará a la siguiente presentación:

*Para libros:*

APELLIDO(S) DEL AUTOR, Nombre (o iniciales), Año de la publicación, *Título de la obra (en cursiva)*, Número de ed. (en su caso), Ciudad de edición, Editorial.

Ejemplo:

FONSECA DA SILVA, Cecilia, 1995, *Formas y usos del verbo en español. Prácticas de conjugación para lusohablantes*, Madrid, Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil.

*Para artículos:*

APELLIDO(S) DEL AUTOR, Nombre (o iniciales), Año de la publicación, “Título del artículo” (entre comillas dobles), *Nombre de la revista (en cursiva)*, Número de la revista, pp. (páginas).

Ejemplo:

LOPE BLANCH, J.M., 1994, “La estructura de la cláusula en el habla culta de São Paulo”, *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, IV, pp. 21-32.

*Para capítulos de libros o comunicaciones en actas de congresos:*

APELLIDO(S) DEL AUTOR, Nombre (o iniciales), Año de la publicación, “Título del capítulo” (entre comillas dobles), en Nombre de editor (ed.) o director (dir.), *Título de la obra (en cursiva)*, Número del volumen (en su caso), Número de edición (en su caso), Ciudad de edición, Editorial, pp. (páginas).

Ejemplo:

GILI GAYA, Samuel, 1953, “La novela picaresca en el siglo XVI”, en G. Díaz Plaja (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. III, Barcelona, Barna, pp. 79-101.

Los trabajos serán enviados al siguiente correo electrónico:

**anuario-abeh@cmc.com.br**

o por correo:

**Colegio Miguel de Cervantes – Dpto. Cursos de Español**

**(Anuario brasileño de estudios hispánicos)**

**Av. Jorge João Saad, 905 – Morumbi**

**CEP 05618-001 – SÃO Paulo – SP – Brasil**

La Consejería de Educación es la propietaria de todos los derechos de edición. Ninguna parte del *Abeh* podrá ser reproducida o almacenada sin el permiso expreso de la Consejería de Educación. Los autores recibirán gratuitamente 25 separatas de su artículo y un ejemplar del volumen en que aparezca. La publicación de artículos en el *Abeh* no será remunerada.

**El Consejo de Redacción**

# ÍNDICE

<b>ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS.....</b>	<b>11</b>
“ESTOY EMBARAZADO”: FALSOS AMIGOS ENTRE PORTUGUÉS Y ESPAÑOL A LA LUZ DE SU FRECUENCIA Y ETIMOLOGÍA.....	13
Ana Brown Universidad de Buenos Aires	
EFEMÉRIDES: 100 AÑOS DE LA MUERTE DE R. J. CUERVO.....	37
Dario de Jesús Gómez Sánchez Universidade Federal de Pernambuco	
LA SELECCIÓN MODAL EN ESPAÑOL BAJO UN ENFOQUE PRAGMÁTICO: REALIZACIONES ESCRITAS Y ORALES.....	45
Iandra Maria da Silva Coelho Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Amazonas	
“HE VIVIDO” Y “TENHO VIVIDO”: FUNCIONES Y TRAYECTORIAS DE CAMBIO DEL PERFECTO COMPUESTO ESPAÑOL Y PORTUGUÉS .....	59
Leandra Cristina de Oliveira Universidade Federal de Santa Catarina	
UN APORTE PARA LA HISTORIA DEL LÉXICO ESPIRITUAL: LA VOZ <i>ÁNIMO</i> EN JUAN DE VALDÉS .....	81
Rocío Serrano Cañas Universidad Federal de Paraíba  José Luis Ramírez Luengo Universidad de Alcalá	
<b>ESTUDIOS LITERARIOS .....</b>	<b>103</b>
ENSAIO E FICÇÃO EM <i>EL MUNDO ALUCINANTE</i> .....	105
Altamir Botoso Universidade de Marília	

CLAVES DE LA EVOLUCIÓN LITERARIA DE LA NOVELA DEL DICTADOR HISPANOAMERICANA.....	121
Carlos Ferrer Plaza Universidade Estadual Paulista – UNESP	
O ESCRITOR COMO MÁRTIR: UMA LEITURA DE <i>ANTES DEL FIN</i> , DE ERNESTO SÁBATO .....	141
Diogo de Hollanda Universidade Federal do Rio de Janeiro	
GIL VICENTE Y EL INICIO DE LAS COMEDIAS CABALLERESCAS .....	149
Gabriel Iglesias Morales Universidad de Santiago de Compostela	
LA COSTURA COMO METÁFORA DE CONSTRUCCIÓN DEL MODELO FEMENINO EN <i>EL CUARTO DE ATRÁS</i> .....	169
Irene López Rodríguez Colegio Europeo	
LA INFLUENCIA DE CERNUDA EN LOS POETAS DE LA POSGUERRA.....	189
Jaime Pedrol Colegio Miguel de Cervantes	
<i>INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ: UNA RELACIÓN CONCEBIDA COMO UN ANTÍDOTO A LA PIRATERÍA</i> .....	199
Leonor Marietta Taiano Campoverde Universitetet i Tromsø	
A MITAD DE CAMINO HACIA NINGUNA PARTE: LA IDENTIDAD EN CONFLICTO. EL EXILIO DE JOSÉ DE LA COLINA .....	209
Marcela Crespo Buiturón Universidad de Buenos aires / Universidad del Salvador	
<i>O ESTUDANTE ENDIABRADO: REPRESENTAÇÃO DO MITO DE DOM JUAN EM ESPRONCEDA</i> .....	225
Maira Angélica Pandolfi Universidade Estadual de São Paulo – UNESP	



MEMÓRIA E TESTEMUNHO EM MAQUIS .....	233
Maria de Fátima Alves de Oliveira Marcari	
Universidade Estadual Paulista	
ESPAÑA Y SU CULTURA EN LA OBRA LÍRICA DE JORGE LUIS BORGES ....	241
María del Carmen Tacconi	
Universidad Nacional de Tucumán	
COMPONDO IMAGENS PARA RECOMPOR A NAÇÃO: AS PINTURAS DE GOYA E A ICONOGRAFIA DA GUERRA DE INDEPENDÊNCIA NA ESPANHA.....	257
Rafael Rosa Hagemeyer	
Universidade do Estado de Santa Catarina	
FRANCISCANOS DEVORADORES: OCELOTL, SAHAGÚN E A COLONI- ZAÇÃO LITERÁRIA DA LÍNGUA ASTECA .....	273
Rodrigo Labriola	
Universidade Federal Fluminense	

## **A MITAD DE CAMINO HACIA NINGUNA PARTE: LA IDENTIDAD EN CONFLICTO. EL EXILIO DE JOSÉ DE LA COLINA**

**Marcela Crespo Buiturón**

Universidad de Buenos aires / Universidad del Salvador

### **RESUMEN**

Tanto para los padres como para los hijos del exilio, la cuestión identitaria proyecta un sinfín de problemáticas que van desde el desarraigo del espacio físico hasta el conflicto étnico. José de la Colina traslada en gran medida esta experiencia a su obra tanto ficcional como ensayística. En el presente trabajo me propongo analizar la problemática identitaria del exilio como herencia paterna en los ensayos de este autor aparecidos en *Letras Libres*.

#### **Palabras clave**

Exilio – Identidad – Sujeto cultural – Guerra Civil Española – José de la Colina

### **ABSTRACT**

For both parents and children into exile, the question of identity projects a host of issues ranging from the uprooting of the physical space to the ethnic conflict. José de la Colina moved largely to his work experience as both fictional essays. In this paper I propose to analyze the problems of exile and identity paternal inheritance in the trials of this author that appeared in *Letras Libres*.

#### **Keywords**

Exile – Identity – Subject cultural – Spanish Civil War – José de la Colina

... cogidos entre dos mundos, sin tierra firme bajo sus pies, influenciados por un movimiento filosófico irracionalista, con una España de segunda mano, no acaban de abrir los ojos a la realidad...

*Max Aub, "Una nueva generación"*

Desde muy pequeña tuve una fuerte conciencia de que pertenecía a un lugar alejado que se llamaba España y al que algún día volveríamos. También recuerdo saber que éramos diferentes, que mis padres y muchos de sus amigos hablaban de otra manera, con otro acento, distinto del del Río de la Plata. Pero sobre todo lo que recuerdo era una cierta sensación de provisionalidad o de espera, a pesar de que nuestra vida cotidiana no difería grandemente de la de cualquier otra familia uruguaya de clase media.

*Constanza Tobío Soler,  
hija de exiliados españoles en Uruguay*

### **La eterna paradoja: estar y no estar en ésta, en ninguna tierra**

Tanto para los padres como para los hijos del exilio, la cuestión identitaria proyecta un sinfín de problemáticas que van desde el desarraigo del espacio físico hasta el conflicto étnico.

El espacio (país, ciudad, pueblo) pierde para ellos su carácter sensible y relacional. Lejos de ser un objeto animado, teatro vivo de la cotidianeidad social, se convierte en un nuevo factor de aislamiento, al no permitir su identificación con una memoria colectiva que les sirva de referencia y con una comunión de valores y formas culturales con el resto de la comunidad que lo habita. (Augé, 1988) Estos seres desgajados, que ya no se constituyen como receptáculos de los contenidos sociales, que han perdido su identidad en función de los demás y del entorno natural y social, que ya no se ven reconocidos por los otros ni protegidos por el grupo, pasan a habitar, cual fantasmas, un espacio donde sus formas no están dibujadas en el suelo.

Sus recuerdos no hallan correspondencia alguna, pues no hay una historia en común con la nueva sociedad en la que se inscriben que permita convocarlos en un "nosotros". Asimismo, todos los espejos están definitivamente rotos para ellos: lo que Lacan llamaba "imaginario", que depende de la construcción del yo a partir de la imagen de su semejante (yo especular), en este caso no es compartido con el otro.

La adscripción como miembros de una sociedad supone, para asegurar los procesos de identificación, compartir una cierta etnicidad que relacione elementos del pasado y del futuro: los miembros de un grupo deben ser sus antepasados, sus contemporáneos o sus descendientes. Esta cuestión constituye uno de los principales síntomas que denuncian el desarraigo tanto para los exiliados padres como para sus hijos, ya que la alteridad nunca es considerada una diferencia positiva, antes bien, resulta una posición desventurada ante una cultura diferente y hegemónica que los margina.

Esa cultura se manifiesta, entre otras formas, a través de un lenguaje en el que se destacan dominantes inter-discursivas. Cada sociedad tiene su particular manera de conocer y significar las cosas, la cual constituye la materia primordial de los enunciados –dispuestos en situación de diálogo y que funcionan polifónicamente– del verosímil social. (Angenot, 1985) El exiliado debe, entonces, insertarse en un entramado de discursos sociales que expulsan el suyo propio por considerarlo ajeno y exterior.

Si bien el hombre no es sólo lenguaje, en gran medida es por medio de éste que se constituye en tanto que sujeto, al ocupar mediante un proceso de sumisión ideológica un eslabón de la cadena que constituye el sujeto colectivo. Este proceso se ha entendido desde la Sociocrítica como la alienación del hombre en el discurso. El sujeto emerge de una red de signos organizada según líneas de sentido y trazados ideológicos que constituye la cultura (Cros, 1997).

De acuerdo con lo expuesto hasta el momento, puede deducirse que cada sociedad constituye un núcleo cerrado que se organiza en torno a un universo de sentidos construidos en su interior y cuyas fronteras no son de carácter geográfico, sino semántico. Traspasar esas fronteras, evitando así quedarse en el borde, constituye para el exiliado, tal vez, uno de los mayores desafíos. El exilio se convierte necesariamente para él en un lugar de conocimiento, en el que el ser humano debe obligarse a comprender mejor lo que tiene en común con los demás, puesto que ha traspasado las fronteras de lo local, de lo particular, y ha ingresado en lo universal. Pero esta transición no está exenta de la sensación de pérdida, de fragmentación íntima del sujeto, que se ve expulsado de un presente y un futuro compartidos con su comunidad de origen.

La distancia subraya carencias, instala la pena en el espíritu, porque el exiliado se transforma en un otro que debe ganarse su propio espacio en la nueva sociedad, sin el aval de la tierra y, muchas veces, tampoco de la sangre. Así comienza una vida entre paréntesis, que puede durar hasta el final de sus días si no logra encontrar la clave para superar la utopía de todo exiliado: el regreso a su patria. Ni siquiera su consecución fáctica –volver efectivamente a su país– asegura su cumplimiento espiritual, como bien lo sugieren las palabras de María Teresa León: “He sentido muchas veces angustia al mirar, sentados junto a mí, a seres que dicen que son mi gente y no los reconozco” (León, 1977: 19). Porque la vuelta del exilio, de ser posible, para algunos no es un retorno a lo perdido, sino a lo desconocido con apariencia de familiar: La España de hoy no es la que dejaron en el pasado, el tiempo ha inventado una nueva realidad sobre las ruinas de la antigua.

Desde el momento mismo en que el desterrado se hace consciente de su exilio, los mundos comienzan a duplicarse: el pasado perdido frente al presente inaccesible; el espacio propio, que ya no es tal, pero sigue latente en su conciencia, versus el ajeno que se le impone como única alternativa; el recuerdo de sí mismo, con una identidad definida, pero que debe reprimir intentando convertirse en otra que le asegure la integración social

con la sociedad de acogida. Esta permanente dualidad lo catapulta hacia una realidad signada por la ambigüedad y la incertidumbre, en la que se siente constantemente prejuzgado por la desconfianza hacia un “otro” ajeno a ese núcleo cerrado, esa nómada, a la que aspira pertenecer, pero que ya intuye que, aunque le permita el acceso físico, jamás dejará de considerarlo un extraño. Y, por su parte, tampoco él terminará nunca de sentirla diferente. Ese yo exiliado, siendo él mismo una masa dominante de representaciones, se verá, entonces, amenazado por una representación considerada inconciliable con él. Por consiguiente, sólo puede tener lugar una represión del yo (Freud, 2002).

La situación no puede perfilarse más desalentadora: el exiliado deberá convivir en un cotidiano cruce de significados que se excluyen mutuamente sin anularse, sino potenciándose mutuamente y exacerbando el sentimiento de pérdida, condenándolo a la renuncia de sus proyectos y deseos pasados, para reemplazarlos por unos nuevos, que sólo se perciben como provisorios, accidentales y, en gran medida, paliativos: meros sustitutos, desleídas copias de un original perdido. Sentir que la vida se va y no es posible decidir nada, que el exilio está lleno de sótanos (Casullo).

Ser siempre *otro*, pero no “el gran Otro” al que se refiere Lacan, el que una sociedad se ve obligada a instaurar como fuente y garante del sentido, sino un *otro* extraño, ajeno, intruso, tanto para el grupo que lo expulsa como para el que lo acoge. Un *otro* con la identidad mutilada, a mitad de camino hacia ninguna parte, ocupando una orilla dudosa, un borde acantilado.

Surgen así los tópicos tradicionales del exilio: la dislocación, el desarraigo, la vida encerrada entre la realidad y el deseo, como en cuarentena; la soledad en medio de la multitud; la conflictiva convivencia de las lenguas (la *madre* con la *madrastra*), etc. Y, entre todos estos tópicos, uno nuevo, inconcebible por irracional e involuntario: el exilio por herencia. Ese compartir un sentimiento de los padres con sus hijos, convirtiendo a la genética en un hecho cultural (Muñiz-Huberman, 1999).

Los hijos viven inmersos en una dura paradoja: la de haber nacido, o bien llegado a corta edad a una tierra que, en principio, no deberían sentir ajena, pero que perciben como tal debido a la constante nostalgia de otra tierra, la paterna, que no han conocido, aunque les resulte familiar por su omnipresencia en el ámbito hogareño a través de la lengua, las costumbres conservadas por sus padres, la eterna reminiscencia... Viviendo entre estas dos polaridades (el mundo perdido y el *otro*, el de refugio), se les ha impuesto la presencia constante de una dimensión vacante imposible de cubrir. Su pensamiento se desdobra en dos espacios y dos tiempos, uno familiar y avasallante, pero ajeno (el de los padres) y otro difuso, inconsistente y en permanente conflicto (el propio), sin dejar de pertenecer tanto a uno como al otro, a la vez que sintiéndose incómodos en ambos.

Constituyen lo que se ha dado en llamar la generación desorientada. La indefinición de la nacionalidad y del sentido de pertenencia, así como la dualidad de la figura de España, un país lejano, pero que a la vez está instalado en sus hogares como si un conjuro lo acercara, vuelven traslúcida la frontera entre lo propio y lo ajeno, lo real y lo deseado.

Viven una situación petrificada (Gambarte, *Los niños*, 1966), regida por un tirano de dos cabezas: el tiempo al que sus padres han debido renunciar (el futuro colectivo de la sociedad de origen) y la deslegitimación del espacio accidental (la tierra de acogida, jerárquicamente inferior, vista a través de los ojos paternos).

La escritura –como conjunto de enunciados de saberes sociales o socializados– se ha erigido entonces, para la generación de los hijos, como había ocurrido en muchos casos con sus padres, en una suerte de metáfora incansable del hombre desvalido, dramáticamente roto, víctima de una pérdida que lo ha dejado con las raíces al aire, habitando un lugar imposible, donde la palabra –marcador simbólico de la identidad sociocultural– ya no asegura el contacto, la comprensión y la pertenencia a un grupo social determinado, es decir, no se constituye como un fenómeno que fundamenta, legítima y propicia la dialéctica cuerpo propio / cuerpo social.

Por otra parte, los padres –si escriben– narran su propia historia, pero los hijos, herederos pasivos del exilio, deben enfrentarse a una narración que ya está escrita. La única alternativa posible para ellos, entonces, es la reescritura, proceso siempre secundario, nueva copia deudora de ese original perdido.

### **Un testimonio paradigmático: José de la Colina y su exilio heredado en México**

Pocos hijos de exiliados han reflexionado tanto sobre su condición como lo ha hecho Novel de la Colina, nacido en Santander el 29 de marzo de 1934. Como en los registros de su ciudad natal se fueron reemplazando los nombres que no eran cristianos por otros que sí lo eran, Novel pasó a ser Segundo. Cuando finaliza la Guerra Civil Española, emprende junto a su familia, un largo camino al exilio que se inicia en Francia, donde su madre vuelve a cambiarle el nombre por José. Su padre había sido enviado al frente de Madrid. En 1939 lo hallaron en un campo de concentración francés llamado Argelès sur Mer, del que saldría para continuar el periplo con su familia hacia Bélgica, Santo Domingo, Cuba y, finalmente, México, donde residirán desde 1940. José recién regresaría a España por una estancia breve en 1972, a la cual seguirían otras tantas (Garbante, 1997).

Es narrador, ensayista, editor y crítico de cine. Forma parte de ese grupo de escritores nacidos en España entre los años 1924-1939 aproximadamente, o bien, de padres españoles afincados en el país azteca, que se han dado en llamar la “Segunda Generación del Exilio” o “Generación hispano-mexicana”. Situados entre las dos culturas, la española y la mexicana, estos autores comenzaron a publicar sus obras en los años cincuenta.

Publica su primer libro en 1955, bajo el título de *Cuentos para vencer a la muerte*, a los 21 años de edad. Entre sus libros de relatos más importantes se cuentan: *Ven, caballo gris* (1954), *La lucha con la pantera* (1962), *Los viejos Papeles de Son Armadans* (1971),

*El mayor nacimiento del mundo y sus alrededores* (1982), *La tumba india y otros cuentos* (1986), *Tren de historias* (1998), *Álbum de Lilith* (2000), *Muertes ejemplares* (2004), *Traer a cuento* (2004) y *Portarrelatos* (2007). También ha publicado la novela *Aunque es de noche* (1992). Entre sus ensayos sobresalen *El cine italiano* (1962), *Miradas al cine* (1972), *El cine del Indio Fernández* (1984), *Viajes narrados* (1992), *Libertades imaginarias* (2001, Premio Mazatlán de Literatura, 2002), *Las medias fantasmas de Leda R.* (2005) y *Personario* (2005).

En México, cursa sus estudios primarios y luego, sólo dos años más, pues a los quince años empieza a colaborar en programas radiofónicos. Tiempo después, integra los consejos de redacción de algunas revistas, tales como *Vuelta*, *Revista Mexicana* y *Plural*. Durante veinte años fue director del “Semanario Cultural” del prestigioso periódico *Novedades*. Por su desempeño al frente del mismo recibió el Premio Nacional del Periodismo en los años 1983 y 1984. Ha colaborado también en *Las Españas*, la revista más importante del exilio español, y en otras publicaciones mexicanas como *La Palabra y el Hombre*, *Nuevo Cine*, *Ideas de México*, *Revista de la Universidad de México*, *Política*, *La Cultura en México*, *Milenio Diario*, *El Nacional* y *Letras Libres*, a la cual pertenecen los textos analizados en este trabajo; asimismo, de las publicaciones cubanas *Cine Cubano*, *La Gaceta* y *Casa de las Américas*; de la belga *Le Chanteau du verre* y de las francesas *Contrechamp* y *Positif*. En 1994 ingresó en el Sistema Nacional de Creadores Artísticos.

Curiosamente, si bien es un escritor muy reconocido en México, sólo recientemente –a partir de los años noventa– han ido apareciendo trabajos en España que rescaten su obra. Sobre este tema, el mismo José de la Colina comenta: “Para mí ha sido siempre una herida no cerrada el hecho de si como escritor existo algo para México (casi no hay aquí antología sin textos míos), en cambio soy el hombre invisible para España” (Arias, 2010).

Con sus tres nombres a cuestas: Novel, Segundo y José, significativo comienzo para una vida que será signada por problemáticas identitarias, José de la Colina traslada, en gran medida, su experiencia del exilio a su obra. Sus relatos estarán atravesados por la angustia que produce el enfrentamiento entre las esperanzas y la realidad impuesta que las coarta; también por temáticas notoriamente afines: la vida y la muerte, la memoria y el olvido, la amistad y la soledad. Estos temas, evidentemente sujetos a una permanente dicotomía que, lejos de anularlos, los potencia, sugieren la realidad cotidiana del exiliado. El mismo escritor ha afirmado:

Yo sí creo que hay mucho del tema del exilio aun en los cuentos que no lo tratan explícitamente, es decir, yo creo que hay aquello que decía André Breton, el contenido manifiesto y el contenido latente, y que el contenido latente es el verdadero motor de cada obra. (Álvarez Ramiro, 1988: 166)

En consonancia con las palabras del autor, Eduardo Mateo Garbante (1996a: 112) sostiene:

él pertenece a ese grupo de hijos que poseen unas características personales heredadas de las que no les resulta nada fácil zafarse. Éstas son: la españolidad..., la de la ideología y el mantenimiento de los ideales de sus mayores, o sea del exilio... El autor, en su propia y nueva vida, queriendo ser él mismo, desea la traición a la traducción, a la herencia forzada, desea liberarse de ella, pero no puede.

Pero es en su obra ensayística donde más explícitamente reflexiona José de la Colina sobre su condición de hijo del exilio. En especial, en los artículos publicados en la revista *Letras Libres*, de los cuales se tratarán tres que resultan del todo esclarecedores: “Retrato de familia en Expaña”, “La palabra exilio” y “Historias de pasaporte”, publicados respectivamente en julio de 2000, mayo y agosto de 2003.

Desde el sugestivo título, en el que la palabra *Expaña* ya denuncia una asociación implícita entre España y Exilio, el primer artículo<sup>1</sup> plantea la cuestión de la representación. España es un teatro en el que se representa un drama: la escisión de un país y la expulsión de una de sus mitades. La descripción de la foto familiar con la que abre el artículo el autor es una suerte de puesta en abismo de la situación del exiliado en general y del hijo en particular. Así como se comentó en el apartado anterior el desdoblamiento permanente de la realidad física y anímica de los exiliados, de la Colina condensa en esta imagen la profunda trascendencia de esa idea:

Ahora miras ese retrato de familia que, por las posturas de los retratados y la luz artificial, por el telón de fondo en que está sugerido un vago salón encortinado, participa del carácter de una foto posada entre actos por los actores de un drama. En el retrato hay un hombre, una mujer y dos niños, los cuatro mirando hacia ti, que después de transcurrido más de medio siglo los contemplas sabiendo, sí, de quiénes se trata, pero a la vez sabiendo que son otros: los desconocidos habitantes de un país extraño, de esa España de la que no eres, pues tú eres de otro país: el Exilio.

Lo que queda claro es lo irremediable de la situación: más de medio siglo después, esa brecha continúa abierta, pues aquellos que retrata la imagen son otros, los mismos, pero distintos a la vez. El escritor juega con el significado de la palabra “extraño” (*Expaña*, *extraño*, *exilio*). Por una parte, alude al significado léxico del término: “Dicho de una persona o de una cosa: Que es ajena a la naturaleza o condición de otra de la

<sup>1</sup> Todas las citas que aparecen a continuación pertenecen a este primer artículo. No se citan números de página porque es una publicación *on-line*.



cual forma parte” (R.A.E.), subrayando la idea de que aun siendo partícipe de una cosa (de un país), pueda considerarse ajeno al exiliado. Por otra parte, se hace hincapié en el prefijo “ex”, que duplica el sentido léxico acentuando la idea de privación, de estar “más allá” o “fuera” del tiempo y del espacio que enmarcan la realidad vital de todo ser humano.

Inmediatamente, aparece la cuestión de la mirada:

Y en realidad no miran hacia ti, sino a la lente de la cámara del fotógrafo que en esa tarde estaba retratando a esos cuatro De la Colina-Gurría, de los cuales Concha y Jenaro, las dos personas mayores, saben que son los últimos momentos de estar junta la familia, porque pocas horas después Jenaro, a quien se ve con el uniforme de capitán de infantería del ejército republicano (¡un anarcosindicalista en uniforme militar!), tomará el tren de retorno al frente y no se volverá a ver sino casi dos años después, en Francia, recién salido del campo de concentración de Argelès-sur-Mer, flaco, sin afeitarse y cargado de piojos que le será muy difícil expulsar de su pellejo.

El niño, ya adulto, que mira la foto percibe la distancia temporal, espacial y espiritual a través de la mirada: Él mira a los personajes de la foto –su familia–, pero ellos no le devuelven esa mirada. No hay una relación especular entre ambos. Todo el mundo conocido se fractura, pues el orden y la evolución normal de sus vidas han sido quebrados por la guerra. En la misma figura del padre, un anarcosindicalista vestido de militar, se preannuncia el sinsentido de todo lo que vendrá.

Y el miedo. Todo más tarde o más temprano se reduce al miedo. La historia de la Guerra Civil Española y el consecuente exilio proyecta múltiples ramificaciones del mismo. Así, en esa misma mirada se verificarán los hitos culminantes de lo que acaecerá: la amenaza de muerte, el desarraigo y el miedo:

Delante y un poco a un lado de Jenaro y Concha, están dos niños de caras redondas, con abrigos y camisas blancas y pantalones cortos, peinados con raya a un costado: Raúl, de dos años, rechoncho, con una apatía plácida, sentado en la banqueta junto a Concha; y Novel, o sea tú, un año mayor que tu hermano, estás de pie y también al lado de tu madre, apoyado en su regazo, con ojos tal vez un poco asustados por la mirada del aparato fotográfico. Porque el fotógrafo, después de pedir quietud absoluta, quizá ha dicho: ¡Atención, mirando a la lente, que voy a disparar!

La calma que precede a la tormenta, el desdoblamiento hasta el infinito: el hijo del exilio, adulto, que mira al niño Novel, convertido luego en Segundo y finalmente en José, que lo increpa con ese “tú” que intenta restablecer la unidad perdida entre el Novel de antaño y el José del exilio.

Pero esa unidad es sólo un fantasma más entre otros fantasmas:

Del grupo en la foto, Concha y Jenaro ya no respiran sino en el recuerdo, pero de otra manera también son fantasmas los niños que allí están, porque ahora, cuando escribes esto mirando por momentos hacia la foto, tanto Raúl como Novel (que ése era entonces tu nombre) ya son muy otros. Y la foto misma es un fantasma, una imagen sin latidos cuyo color sepia ha venido a ser para tu mirada el color mismo del tiempo, o mejor dicho, de Otro Tiempo, el de España, ahora tu *Expaña*.

La muerte, tanto física como metáfora de la pérdida de la identidad originaria, se ha convertido en una condena tanto ontológica como social. La muerte, para el exiliado, no tiene su color convencional, el negro, sino que ha transmutado en sepia: lo único que le queda al expulsado son fotografías *extrañas* de otro tiempo y otro espacio que se sienten como irre recuperables. Se ven, como los fantasmas, pero ya no forman parte de la realidad tangible.

España, la tierra perdida, es al mismo tiempo la tierra expulsora, la creadora de fantasmas, algunos muertos hace tiempo por una guerra cruel y sinsentido, y otros vivos, pero que recuerdan los versos de Federico: “yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa”.

El segundo ensayo<sup>2</sup>, José de la Colina, además de comentar los avatares lingüísticos que sufriría en su destierro, reconstruye brevemente el uso del término “exilio”, en un curioso ejercicio filológico y fonético:

El *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, de Joan Corominas, sin el cual, o más bien sin su versión mayor en seis tomos, yo no escribiría tranquilo durante muchos días, apunta que la palabra *exilio*, aparecida en textos españoles hacia 1220-1250, con su sentido de *destierro* y derivada del latino *exsilire* (“saltar afuera”), desaparecería casi del todo durante siglos, y sólo empezaría a usarse con frecuencia en 1939, así como su derivado *exilado*, imitado del francés *exilié*. [...] Así, la palabra *exilio*, que, en su forma escrita, por las filiformes *ies* y *ele*, parecería extenderse más allá de su tercera y final sílaba, y que en la vocalización de la *X* obliga a la contracción de la garganta y a un inicio de expectoración continuada en leve y breve silbido, para finalmente enternecerse con la suavidad líquida de *ilio*, sólo la valoré de verdad hacia mis veinte años, pues su derivado *exilado* y hasta el galicista *exiliado*, era más noble, más elegante que *refugiado*, palabra que en cambio me parecía risible por su *fu* y porque degeneraba en *refugacho*, tan socorrida por los malquerientes.

<sup>2</sup> Las siguientes citas pertenecen todas a este ensayo. Como en el anterior, no se consignan números de página por la misma razón.

Interesante resulta apuntar dos cuestiones: la Guerra Civil como agente de la reaparición de un vocablo olvidado, lo cual sugiere un empleo de la memoria bastante perverso, así como un igualmente perverso juego lingüístico en el que se regodea el autor, que será comentado más adelante.

Pero lo que resulta verdaderamente significativo en este artículo es la configuración espacial a la que confina la experiencia del exilio. El mismo se convierte así en un lugar, con resabios fantasmales del artículo anterior, que le permite “presumir de tener una patria fantasma, escondida bajo la piel visible de los mapas”:

Al paso del tiempo, y antes de asumirnos como españoles mexicanos, habríamos de usar la palabra Exilio algunos de los hijos de los emigrados. Pero yo juraría que ya nos sentíamos *del* Exilio. O al menos yo llegué a sentir que era del Exilio; y no tanto como se es parte de un fenómeno transitorio de la Historia, sino *como se es de un país*.

Esta afirmación suscribe el proceso ya iniciado en el otro ensayo: el exilio como una situación irremediable, no transitoria, sino definitiva. El destierro se entiende, entonces, como un lugar de pertenencia que demanda construir no sólo una nueva geografía, sino una nueva identidad. La experiencia fáctica, entonces, se convierte en una problemática ontológica:

¿De dónde eres?, me habría preguntado Castillo, mientras esperábamos aquel autobús. Del Exilio, respondí. Pero si eres *gachupín*. No, qué *gachupín*; *gachupines* tus padr...astros; soy del Exilio. ¡Yaaa!, eso no existe. Me canso de que existe; está en los libros. No, hombre, ¿te cae? Me cae, están Exilio y exilado... y soy exilado. ¿Y Exilio en qué parte de España está? En ninguna. Y entonces, ¿qué son los exilados? Los que salimos de España después de la guerra. Pues ahí está: son *gachupines*, salidos, pero *gachupines*. No entiendes; *gachupines* serán tus... padrastrós; nosotros somos exilados. No, no se entiende. A ver, ¿tú qué eres? Pues, ¡mexicano, mano! Que no; quiero decir: de qué lugar de México eres. De Toluca. ¿Y cómo les dicen a los de Toluca? ¡Psss, toluqueños! Ahí está: eres mexicano y toluqueño ¿no?; pues yo soy español y exilado. ¡Pero Toluca sí existe! También el Exilio. ¡Tchttt...! A ver: yo existo, ¿no? (Castillo se sotorreía.) Pues quién sabe, mano. (Le di un pescozón, lo que él hubiera llamado un cocazo.) ¿Existo? Ay, cabrón, sí. Entonces ¿soy exilado o no?

En el fondo, lo que pretende explicarle el español-exilado al niño mejicano es que el exilio se lleva dentro. Es, en definitiva, un sentimiento que ha dibujado un mapa de recorridos, una estela de recuerdos y una realidad paralela que, aunque fantasmal, tiene existencia propia. El exilio es la España que llevan todos en el corazón, una España suspendida en el tiempo y en el espacio, que preserva intacta todas sus bondades, así como su crueldad. El exilio es España para José de la Colina.

Por lo tanto, tras la muerte de Franco, los exiliados sintieron que nuevamente eran expulsados de ese lugar heroico que habían construido. Nuevamente perdían su anclaje, su arraigo, su razón de ser. Ya, ni siquiera, les quedaba España:

Y, sobre todo, ahora ser exilado no valía nada, porque Franco era la *raison d'être* de la oposición de los exilados: oposición que podía estar dividida en demasiadas ideologías y militancias, pero que se definía unitaria y quizá primordialmente por el antifranquismo. Y Franco, mientras no moría, significaba en contraparte que el hermoso, el heroico Exilio antifranquista perduraba en su ser, en una suerte de grandeza trágica, en la aristocracia espiritual del perdedor con la frente alta. Pero ahora resultaba que, por *la force des choses*, los Exilados ya eran los nuevos viejos residentes de la transtierra; casi podía decirse que se volvían los nuevos gachupines (y, para mayor irrisión, algunos se descubrían gachupines pobres). Es decir que ahora los exilados habíamos sido desterrados hasta del Exilio.

Este doble exilio es el que le hace pensar a José de la Colina en la imposibilidad de recuperar lo perdido. Al ser expulsados de España, sentaron sus raíces, aunque al aire, en ese país espiritual que constituía el Exilio. Ahora, arrojados del mismo, ¿qué líneas dibujarán el mapa que los contenga?

El tercero<sup>3</sup> y último de los artículos escritos para *Letras Libres* vuelve a convocar los fantasmas de los dos primeros en un intento de concluir el periplo iniciado sesenta y cuatro años antes al salir de España. O tal vez, el segundo periplo, el que comenzara en 1975 tras la muerte de Franco. Sea de uno u otro modo, en este ensayo aborda lo que sin duda es la problemática más acuciante de los hijos del exilio: la conflictiva identidad a la que los padres los han condenado.

Ya no es la guerra, ni la justicia política, ni la inscripción en el suelo lo que le preocupa a José de la Colina, sino su nombre y la certificación del mismo en un documento que pruebe, sin lugar a discusiones, su verdadera identidad:

... una vez más sabes que deberás fijar esos fantasmas que continúan, y continuarán sin duda hasta el final de tus días, interrogándote y exigiendo que los interrogues.

— De España, de México... ¿de dónde eres?

— Soy del Exilio como de un país.

— ¿Cómo?

— O, mejor dicho, fui del Exilio como de un país.

— Entonces, tú ¿eres español o mexicano o qué?

— "Ni soy de aquí, ni soy de allá", como dice la canción. Soy del país del Exilio.

— ¿Ese país en qué parte del mundo está?

<sup>3</sup> Las citas que aparecen a continuación fueron extraídas todas de este artículo.

- En todas partes y en ninguna. El Exilio es un estar y un no estar, es una patria fantasma y flotante sobre la geografía, una tierra de nadie en la Historia. Pero también soy de aquí, de México. Como si fuera judío: español, mexicano y “judío”.
- Pero, vamos a ver, ¿de qué estás *documentado*?
- Por ahí debimos comenzar. Con la historia de mis tres distintos nombres y otros tantos pasaportes.

La condición del hijo del exilio es el eterno e incansable cuestionamiento acerca de la identidad. El sentido de pertenencia es otra de las ambigüedades que signan su vida: se es del exilio, pero también del lugar de acogida. En el caso del país de procedencia, la cuestión es más compleja, pues aquél está transmutado en otro país, que no es un lugar de arribo, ni tiene una consistencia tangible: es el país del Exilio, es esa España que no deja de ser del todo España, pero tampoco logra corporeidad, flota en la memoria y en el sentimiento del exiliado como un fantasma suspendido entre dos mundos, sin acabar de salir nunca de uno ni terminar de llegar jamás al otro.

Con la festiva ironía de español trasplantado, José de la Colina narra una serie de anécdotas acerca de los múltiples y desconcertantes trámites a los que se ha visto obligado para documentarse. Una nueva puesta en abismo condensa en una de esas anécdotas la trágica escisión de su país, que extiende sus tentáculos hacia el nuevo —no tan nuevo en el caso de México— mundo:

El primer trámite lo hice en la sede de la Embajada de la IIª República Española en la ciudad de México: la delegación de un gobierno espectral que se sobrevivía en un ruinoso caserón casi de cuento de Poe (p. e. *La caída de la casa de Usher*) situado en una manzana en forma de cuchilla entre las calles Londres y Roma, desde cuya azotea —me contaría el embajador Martínez Feduchy, y el asunto había merecido entonces dos o tres gacetillas en la prensa— una pandilla de gatos lumpen que, sin duda impregnados del *esprit du lieu*, se sentían españoles, rojillos y animados con un sentimiento de revancha histórica, saltaba por las noches al tejado de la iglesia contigua, la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, a masacrar, devorar, quizá desvirgar, a las inocentes palomas que allí se reunían, sin duda señoritas devotas y reaccionarias también por espíritu del lugar, y aquella reiterada masacre había agriado las relaciones de buenos vecinos entre los representantes locales de la Segunda República Española y los de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana y Mexicana, a quienes la Historia separaba y la topografía reunía.

Asomando tras la graciosa ironía, dos heridas lacerantes afloran tras la anécdota: la masacre entre vecinos (compatriotas) y el ruinoso destino de la casa Usher (la España republicana que agoniza condenada a una existencia fantasmal). Los gatos rojos son sólo una efímera revancha sin sentido, por lo que tiene de desubicada, que las víctimas del exilio disfrutaban en el espacio del Deseo.

Los documentos vienen a probar, en este mundo dual e incomprensible, la total indefensión que resulta de ser expulsado del grupo que contiene y da legitimidad al sujeto:

Unos amigos me advirtieron que con tal pasaporte no se llegaba a casi ningún lado fuera de México y que debía procurarme uno de la España franquista, de la que había en México representación no oficial, o bien solicitar del gobierno mexicano un pasaporte especial, de cortesía, de los que se extendían a quienes como yo, en este siglo de exilados, de expatriados y despatriados, éramos ciudadanos de dos países distintos y aun contrarios: un país abstracto y otro concreto que coexistían nada pacíficamente bajo un mismo nombre... Así que fui a la Secretaría de Gobernación, ¿o fue a la de Relaciones Exteriores?, y obtuve ese especialísimo pasaporte tras un breve altercado con un oficinista que durante días me entretuvo en un fatigante laberinto de papeles que sospeché había iniciado para “morderme”, y que me hizo perder la calma.

— No me alce la voz —me dijo respondiendo a una frase impaciente mía—, que aquí ya no mandan sus antepasados.

— ¿Mis antepasados? —le dije—, más bien serán los suyos.

España versus Expaña, la Realidad y el Deseo, la memoria ancestral borrada de la memoria social e histórica. Si los antepasados españoles no son los suyos, ¿qué sucede con los lazos de sangre? En esta nueva lógica que impera en situaciones en la que hermanos, compatriotas, gente de la misma sangre se divide en bandos, ¿a qué lugar remoto queda confinada la memoria colectiva? ¿Cómo se reubican los recuerdos en esa lógica anárquica que separa lo que en principio debería estar unido?

En un nuevo y perturbador juego lingüístico, que explica y completa el otro anteriormente mencionado, José de la Colina condensa su grito de rebeldía e impotencia ante la total aporía a la que lo lleva su intento de comunicarse con sus *otros* españoles:

Después de varias visitas improductivas al Consulado, me informaron que no se me podía expedir documento ninguno porque faltaba otro documento: la constancia de que hubiera yo cumplido con la *mili*. Traté de esconder mi perplejidad y mi rabia tras un mal chiste. ¿Qué compromiso tenía yo con una tal Mili y qué Mili era ésa? ¿Era acaso la hermana de la Pili? El joven y atildado empleado me aclaró con un tono didáctico y un muy silabeado hablar madrileño que la Mili era cosa para no andarse con bromas, era la *milicia*, en otras palabras: el servicio militar, del cual resultaba ser yo un *prófugo*. Interiormente halagado por la novelesca nobleza que me confería esta última palabra (aunque hubiera preferido que se me llamara *desertor*, a mi juicio vocablo más romántico)...

¿Qué significa para el hijo del exilio la palabra “compromiso”? Sin duda, pensado en lo referente al servicio militar, una cruel ironía. ¿Y la palabra “prófugo” para el español peninsular? Una condición deleznable que se convierte en halago para el exiliado. Irremediable: La realidad, los valores, los sentidos personales y sociales han sido perversamente invertidos.

El resultado más negativo de esta ecuación en la que la España contemporánea a la muerte de Franco no sólo se ha olvidado de los exiliados, sino que ni siquiera tiene una idea clara de su paradero y fortuna, como lo evidencia el desconocimiento total del empleado consular que lo atiende para expedirle el citado documento:

Agradecí al enamorado de México su amabilidad y le ofrecí, para cuando volviera yo a México, tan conocido y amado por él a distancia, enviarle alguna cosa típica mexicana para su colección de souvenirs del país por él nunca visitado. Al principio él se resistió a mi ofrecimiento pero luego, ante mi insistencia, susurró que en fin, bueno, si era yo tan amable, si no resultaba demasiada molestia, quizá le podía yo enviar... No recuerdo con exactitud lo que pidió, pero juro que fue algo así como una de esas labradas bombillas de plata que los charros aztecas usan para libar el mate mientras cantan canciones siboneyes al pie de alguna pirámide inca de Tierra del Fuego.

El resultado más negativo es verse condenado –ante la total pérdida de referente– a *ser* aquello que siempre habían sostenido *no ser* ante los nativos mexicanos:

— Otra cabronada más que nos hizo muriéndose el Gallego Hijo de Puta. Hasta hace poco llevábamos en la frente un signo de tragedia y de gloria: éramos refugiados... Y ahora, mira tú cómo estamos, ya ni sabemos lo que somos. Ni siquiera somos refugachos...

Mirando al resto de café *express* en la taza, añadió:

— AHORA SÓLO SOMOS GACHUPINES SIN DINERO.

Tal vez este final explica el sentido de los juegos lingüísticos del autor: no es un signo de perversidad, ni siquiera una ironía: es el grito silencioso del miedo a no ser nadie, o bien, a pasar a engrosar la larga lista de innominados de la Historia, es decir, de aquellos seres marginales condenados al Olvido por los discursos hegemónicos.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ RAMIRO, Carlos, 1988, *La narrativa breve de José de la Colina*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.

ANGENOT, Marc, 1985, "La inscripción del discurso social", *Sociocriticism*, I, Juillet, pp. 51-80.

ARIAS, Fernando, 2010, "José de la Colina: 'La voz de un niño del exilio'", *Analítica.com*. Web. 11 may. 2011. <http://www.analitica.com/va/arte/oya/3000401.asp>

AUGÉ, Marc, 1996, *Los "no-lugares". Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa.

CASULLO, Nicolás, 1993, "Prólogo", *El debate modernidad/posmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, p. 60.

COLINA, José de la, 2003a, "Historias de pasaporte", *Letras Libres*. Web. 12 abr. 2011. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8962>.

\_\_\_\_\_, 2003b, "La palabra exilio", *Letras Libres*. Web. 12 abr. 2011. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8807>.

\_\_\_\_\_, 2000, "Retrato de familia en Expaña", *Letras Libres*. Web. 12 abr. 2011. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6432>.

CRESPO BUITURÓN, Marcela Gladys, 2008, "Entrevista a Constanza Tobío Soler", *Andar por los borde. Entre la historia y la ficción: El exilio sin protagonistas de María Rosa Lojo*, Alicante, El Taller Digital, [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com).

CROS, Edmond, 1997, *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor.

FREUD, Sigmund, 2002, *Estudios sobre la histeria*, Barcelona, RBA.

GUILLÉN, Claudio, 1995, *El sol de los desterrados: Literatura y exilio*, Barcelona, Quaderns Crema.

LACAN, J., 1972, "El estadio del espejo como formación del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", *Escritos I*, México, Siglo XXI.

LEÓN, María Teresa, 1977, *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Laia, p. 30.

MATEO GARBANTE, Eduardo, 1997, *Diccionario del exilio español en México (De Carlos Blanco Aguinaga a Ramón Xirau)*. *Biografías, bibliografía y hemerografías*, Pamplona, Eunate, pp. 43-44.

\_\_\_\_\_, 1996a, "José de la Colina: narrador hispanomexicano", *Cuadernos Republicanos*, 27, pp. 77-99.

\_\_\_\_\_, 1966b, *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*, Lleida, Universitat de Lleida.

MÚÑEZ-HUBERMAN, Angelina, 1999, "Los hijos del exilio", *Ínsula*, 627, pp. 21-22.